

¿Es superior el gaucho a la mujer? Género y etnia en la psicología de Rodolfo Senet (1872 -1938).

Ana Elisa Ostrovsky

Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Luis Alberto Moya,

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 4 febrero 2018

Aceptado: 4 abril 2018

Palabras clave
Rodolfo Senet,
psicología,
género,
etnia,
identidad.

Key words
Rodolfo Senet,
psychology,
gender,
ethnicity,
identity.

RESUMEN

El presente artículo analiza la obra de Rodolfo Senet (1872-1938), representante de la psicología naturalista de comienzos del siglo XX en Argentina. Particularmente se aborda su pensamiento sobre dos singulares objetos de conocimiento: "la mujer" y el personaje étnico "gaucho", habitante prístino de la llanura pampeana. De los mismos, tomando ensayos, artículos e informes de investigaciones del autor, se estudian sus caracterizaciones sobre diferentes dimensiones psicológicas mostrando similitudes y diferencias entre ambas figuras. Finalmente se analiza cómo dichas características respondían a una pregunta mayor sobre la identidad nacional y la posibilidad de progreso para los habitantes del suelo argentino.

Is "the Gaucho" superior to the Woman? Gender and Ethnicity Rodolfo Senet's Psychology (1872 -1938).

ABSTRACT

The present article analyzes the work of Rodolfo Senet (1872-1938), who is representative of the naturalistic psychology of the early twentieth century in Argentina. Particularly, his thoughts on two singular objects of knowledge are addressed: "the woman" and the ethnic character "gaucho" who was a pristine inhabitant of the Pampas plain. By analyzing the author's essays, articles and research reports on these characters his characterizations on psychological dimensions are studied, showing similarities and differences between both prototypical figures. It is finally considered how these typifications were an answer to a bigger question about national identity and the possibility of progress for the inhabitants of the Argentine soil.

En el presente trabajo analizamos la obra del pedagogo Rodolfo Senet (1872-1938), representante de la psicología de cuño positivista de comienzos del siglo XX en Argentina. Particularmente nos interesa su pensamiento sobre dos objetos de conocimiento que desarrolló en diferentes momentos de su producción científica: "la mujer" y el personaje étnico "gaucho", habitante prístino de la llanura pampeana. Este estudio se ubica dentro de una tradición historiográfica que desarrolla los nexos entre producción científica, valoraciones sociales

y construcción de identidades nacionales en la conformación de los estados nacionales y el empleo de nociones psicológicas en el marco de dichos proyectos. (Alonso, 2003; Rossi, 2015; Talak, 2016; Tejerina, 2016; Valderrama, 1986; Vilanova, 2001). Para la realización del mismo empleamos las fases propuestas por la metodología de la historia en general (García Villada, 1977; Klappenbach, 2013). Un primer momento llamado heurístico, de detección, relevamiento y tipificación de las fuentes documentales del autor comprendidas

por sus artículos científicos, libros y ensayos; un examen crítico de las fuentes y una fase de construcción y síntesis donde establecimos recurrencias y convergencias entre los distintos objetos analizados a lo largo de su obra. De esta forma, tomando diversos tipos de fuentes documentales estudiamos como el autor empleaba las mismas categorías de análisis psicológico en ambos objetos de indagación. Finalmente mostramos que sus reflexiones atendían a una pregunta mayor sobre la identidad del argentino.

Rodolfo Senet (1872-1938). Datos Biográficos.

El autor objeto de nuestra indagación nació en el año 1872 en San Martín, provincia de Buenos Aires, Argentina. En 1889, con diecisiete años, obtuvo su diploma de maestro normal en la Escuela Normal de Profesores de Buenos Aires e inició estudios universitarios en matemáticas mientras se desempeñaba como maestro. Senet no se graduó en matemáticas pero luego emplearía dichas herramientas en sus estudios de psicología experimental. Siendo secretario y profesor de francés de la Escuela Mixta de Mercedes, en 1894, conoció a Víctor Mercante, uno de los principales referentes de la psicología pedagógica de la época¹. Luego se trasladó a la ciudad de Dolores, provincia de Buenos Aires y se desempeñó como vicedirector de la Escuela Normal donde emprendió sus primeros pasos sistemáticos en investigación psicológica. Escritos como *L'age Scolaire* (1902c) son testimonio del trabajo de aquellos años. En 1902 fundó el diario *El Nacional* e integró el primer grupo de redactores de la revista *Archivos de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal* dirigida por José Ingenieros². En dicha publicación se observan trabajos como *Período de megalomanía en la evolución psicológica individual* y *Abulia motriz incompleta* (1902a, 1902b) que muestran su temprano interés no sólo por la dimensión intelectual de los alumnos, sino también por sus aspectos afectivos y volitivos. En el año 1905 se trasladó a la ciudad de La Plata para participar como profesor en la novel Sección Pedagógica de la Facultad de Ciencias Jurídicas dirigida por Víctor Mercante. En dicho espacio trabajó impartiendo clases de antropología, psicología anormal y representó al país en el V Congreso Internacional de Psicología celebrado en Roma con su trabajo *Condiciones psicológicas de la indisciplina escolar*. Allí comenzó su intercambio académico con representantes de la psicología pedagógica francesa y belga, el cual se plasmaría en numerosos estudios.

Durante más de veinte años, Senet se desempeñó en La Plata, realizando investigaciones psicológicas publicadas mayormente en la revista *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*. Asimismo libros como *Apuntes de pedagogía* (1905), *Patología del instinto de conservación* (1906a), *Elementos de psicología infantil* (1911a), *Elementos de psicología* (1924) y *Educación de los sentimientos estéticos, origen y evolución* (1923) se convirtieron en cabales ejemplos de la conjunción entre la pedagogía científica y la psicología naturalista en los comienzos de siglo XX. El autor, que fue miembro fundador de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires en 1908 y del Comité Positivista Argentino, ocupó cargos de gestión como interventor de la Universidad de La Plata durante la transición de la Reforma Universitaria de 1918. Hacia mediados de la década del veinte Senet se retiró de la enseñanza y se dedicó a temáticas de corte literario y ensayístico referidos a la

identidad, la psicología del gaucho³ y los usos del lenguaje popular, dando lugar a que unos años después fuera contratado para estudiar el idioma nacional. Imbuido en un clima intelectual diferente del de sus primeras preocupaciones positivistas, el autor continuó abocándose al ensayo y falleció en Buenos Aires en 1938 a los 66 años de edad.

Su Pensamiento Psicológico

Como sus mencionados colegas José Ingenieros y Víctor Mercante, y en concordancia con los principales lineamientos de la psicología de su época, el autor concebía la psicología como a una rama de la biología, siendo clave su aplicación pedagógica para educar a las poblaciones escolares (Klappenbach, 1996, 2006). Éstas se habían incrementado considerablemente a partir del proceso inmigratorio que había sufrido la Argentina y en virtud de la sanción de la Ley 1420 de 1885 que establecía la obligatoriedad escolar.

Desde una concepción positivista del alumno Senet proponía que la educación formal podía mejorar mediante un conocimiento previo del sujeto y la observación de la estructura fina del cerebro, la constitución física y la evaluación de los elementos patógenos (Senet, 1905, 1908). Dichos elementos podían encontrarse en el ambiente del niño y en su propia constitución mórbida, razón por la cual una preocupación de su pedagogía fueron los nexos con los estudios de criminología infantil. (Senet, 1912). En efecto, para el pedagogo la adecuada educación tenía un importante papel en el desarrollo individual y moral "Es mejor dejar librado el sujeto a su herencia que educarlo mal, es peor el maleducado que el ineducado" (Senet, 1911a, p.33). Para ello se necesitaba conocimiento científico y particular atención al periodo evolutivo en el cual se situaba el educando. En ese sentido, siguiendo a E. Haeckel, sostenía que la ontogenia recapitulaba la filogenia, y las tendencias preponderantes variaban según las edades. Cada etapa mostraba distintas habilidades y el desarrollo del encéfalo en diferentes fases (Senet, 1902a, 1909).

Observamos como notas centrales de su pensamiento la perspectiva evolutiva, su confianza en la medición, su especial atención a los aspectos patológicos y normales del desarrollo individual y la combinación del ensayo y el estudio empírico sistemático de poblaciones escolares como principal fuente de producción teórica. Tal concepción era consonante con la psicología del momento, que se había conformado en Argentina desde las postrimerías del siglo XIX, como campo de conocimiento e intervención sobre la realidad social (Talak y Miranda, 2010). Realidad que estaba signada por fenómenos como las olas inmigratorias que habían triplicado la población del país en pocos años y la necesidad de las elites gobernantes de organizar el país como un estado moderno propugnando de esa manera el logro de una identidad nacional homogénea (Vicari, 2014; Vilanova, 2001). La necesidad de construir la argentinidad a través de la educación aparece como un imperativo plasmado en los nombres de los libros de lectura escolares que rezaban títulos como *La patria: elementos para estimular en el niño argentino el amor a la patria y el respeto a las tradiciones nacionales* (1894), *El polígrafo argentino* (1896) y *La niña argentina* (1902) entre otros.

¹ Víctor Mercante (1870-1934). Reconocido pedagogo argentino representante del positivismo en Argentina y pionero de la psicología vernácula. Fue fundador en 1891 de uno de los primeros laboratorios de psicología experimental de Latinoamérica (Dussel, 2014; Pantano Castillo, 1997)

² José Ingenieros (1877-1925). Filósofo y médico destacado en el campo de la psicología, la psiquiatría, la criminología argentina de comienzos del siglo XX. Fue profesor de la cátedra Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1908 y miembro fundador de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires. Es considerado uno de los referentes del positivismo en Latinoamérica (Terán, 1986)

³ Gaucho: es un tipo de vaquero característico de la llanura de Argentina y parte de Uruguay y sur de Brasil. Surgido entre los siglos XVIII hasta mediados del XIX, era un personaje nómada y solitario que iba ganándose la vida ayudando con el cuidado de los vacunos y a cambio de cama y alimento. Aunque la etimología del vocablo no es clara, se estima que deriva del término de la lengua originaria quechua en la que "huachu" que significa huérfano o vagabundo. También se lo relaciona con el vocablo 'gaudero' que es una denominación aplicada a los hombres libres y sin ocupación, en ocasiones equiparados a vagabundos bandidos, y el latín 'gaudare' que significa gozar. Entre las habilidades del gaucho sobresalen el manejo del caballo, del cuchillo, la artesanía en cuero vacuno y la payada, improvisación de versos acompañados de la guitarra (Sánchez, 2010).

Al respecto, es interesante señalar cómo la conformación de una suerte de tipo ideal argentino implicaba necesariamente lo que éste no es, su reverso lógico. Las epistemologías feministas, un heterogéneo conjunto de posturas que presentan como común denominador el cuestionamiento de la concepción heredada de la ciencia en tanto androcéntrica, han señalado el papel de las valoraciones sociales en el corazón mismo de las prácticas científicas (Sedeño, 2008). Los valores extraepistémicos, clásicamente desvinculados de la actividad erudita, se señalan como elementos indisolubles de todas las etapas del quehacer científico y no sólo en los cásicos contextos de descubrimiento y aplicación. Dentro de la historia disciplinar, incorporar tales enfoques enriqueció a las perspectivas críticas que rescataron participaciones femeninas y señalaron sesgos sexistas (Fiol, Pérez y Guzmán, 2008; García Dauder, 2010; Jacó-Vilela, Degani-Carneiro y Novaes Messias, 2012; Ostrovsky, 2010a, Winkler y Reyes, 2015). Uno de los sesgos observados dentro de la teoría feminista es el establecimiento de falsos universales a partir de la omisión o negación de elementos que no cuadran con el mismo (Harding, 1998, Somogyi, 2016). Si el sujeto de la patria, el principal garante del progreso nacional en la época de nuestro autor, era un varón civilizado y con moderno espíritu científico, parte de los esfuerzos de la psicología de la época estarían destinados a deslindar éste de versiones de la humanidad subalternas, tipos que encarnaban la barbarie, la naturaleza y la irracionalidad. En la obra de Rodolfo Senet, estos otros que no se alineaban con el ideal epistémico del varón blanco y occidental como sujeto universal de conocimiento se estudiaron en dos figuras que integraban el paisaje social e imaginario de la época, la mujer y el gaucho. La primera como parte necesaria del tejido social y el segundo como mítico elemento a erradicar.

Análisis de la Mujer

Particularmente la preocupación del autor por las diferencias entre las mujeres y los varones se observa en diversos artículos científicos, libros y publicaciones pedagógicas, siendo su obra más representativa *¿Es superior el hombre a la mujer?* de 1912. La cuestión femenina en el terreno social estaba instalada por dos movimientos en paralelo, por una parte la necesidad del estado de tomar la familia como célula de reproducción social con la mujer como centro de su faz doméstica; y por otro la urgencia de brindar respuestas a movimientos que cuestionaban la infantilización civil de la mujer como el sufragismo y la asociación de mujeres universitarias (Barrancos, 2014). Así, en los desarrollos psicológicos de comienzos de siglo, como destacamos en otros trabajos, el problema de la mujer se observa como un tópico frecuentemente tematizado (Ostrovsky, 2010b, 2011; Ostrovsky y Moya, 2014). En la citada obra, Senet sintetiza sus investigaciones antropológicas y psicológicas en una inquietud sobre la inferioridad o superioridad femenina que lo va a acompañar en artículos subsiguientes sobre temáticas como las transformaciones evolutivas de los jóvenes e incluso, como veremos en el apartado subsiguiente, en su interpretación de la psicología del Martín Fierro (Senet, 1927).

El autor en *¿Es superior el hombre a la mujer?* (Senet, 1912b) estudia el papel de lo femenino desde una perspectiva evolucionista. La ciencia opera como garantía de la neutralidad valorativa: “No es mi objeto hacer una defensa de la mujer. ... (...)... La vía que sigo para llegar a conclusiones es científica, imparcial y exenta, por lo tanto, de apasionamientos” (Senet, 1912b, p. 2). Senet, revisa la literatura sobre el tema con Arthur Schopenhauer, Jules Moebius, Césare Lombroso, Auguste Comte, John Stuart Mill, Henry Haverlock Ellis y Max Nodeau entre otros. A partir de allí examina aspectos positivos y negativos de lo femenino en los mismos y se pronuncia a favor de complementariedad evolutiva citando a Enrico Morselli “En los sexos no hay superior ni inferior, la evolución mental de la mujer se ha hecho en la dirección afectiva, la del hombre en la intelectual” (Senet, 1912b, p.11). Para el

pedagogo el varón toma instintivamente la iniciativa, representando a la herencia en su forma progresiva, mientras que la mujer asume la conservación, encarnando la tendencia a la perduración de los caracteres fijados.

La mujer aparece biológicamente atada a la conservación y a la reproducción, características solidarias al espacio privado-doméstico, mientras que el varón asume la evolución y el progreso propios de la esfera pública de la sociedad. Al igual que en otros autores de la época el género femenino aparece con un tipo más estable y evolutivamente conservador, progresando menos, pero también degenerando menos justamente por dicha característica (Mercante, 1907, 1908a, 1908b, 1920).

Según Senet, en cada sexo, los medios de selección sexual encuentran a dos categorías de sujetos: los optimistas, aquellos provistos de medios de conquista como la salud y la hermosura en la mujer, y la constitución fuerte y las condiciones psíquicas favorables en el hombre; los desprovistos de tales encantos, más pesimistas, y los intermedios. Justamente porque ambos géneros son distintos y complementarios por la ley de los contrastes, a la mujer le atraerían más los caracteres psíquicos de los hombres, mientras que a éstos “más psíquicos” le llamarían la atención los aspectos físicos de la mujer. Al género debía sumarse el factor racial puesto que en su concepción no toda la especie humana marcha hacia el progreso. El pedagogo explicita citando al naturalista argentino Florentino Ameghino que la raza caucásica evoluciona hacia una mayor humanización y la australiana tiende a la bestialización y consecuente extinción (Senet, 1909b)

Al estudiar la hembra-mujer afirma que en la filogenia representa la función de inhibición morigeradora de las rápidas adaptaciones: “El hombre y la mujer son a las funciones de la especie, lo que la impulsión e inhibición son a las funciones del individuo” (Senet, 1912b, p.81). Cada sexo, de esta manera tendría una función biológica donde no cabrían los vocablos de superior e inferior. Empero, la mujer por ser más conservadora cambiaría menos y el pedagogo, pareciendo sostener el misógino dicho popular de que las mujeres son todas iguales, afirma que en los estudios de psicología colectiva las mujeres de distintos pueblos se parecen mucho más entre sí que los varones. Para respaldar su afirmación brinda dos clases de pruebas: las biológicas y las antropológicas. En las primeras presenta sus investigaciones en la talla, el largo de brazos y las extremidades inferiores, medidas todas tomadas en el Laboratorio de Antropología de la Sección Pedagógica (Senet, 1907). En las segundas compara los caracteres sexuales de las razas y toma como valores los resultados del índice cefálico, prognatismo, ángulo facial, alveolo condilar y ángulo de Jacquard, concluyendo que se encuentran mayores diferencias en los pueblos civilizados y cultos por su función de contribuir a la evolución mediante la diferenciación y la especialización. Por lo tanto, las diferencias entre varones y mujeres disminuyen en las razas inferiores como los dajacos de las tribus malayas o los fueguinos de Tierra del Fuego, razas menos evolucionadas y por lo tanto más homogéneas. Dicha posición va a ser una constante en la obra de Senet y como leemos en la siguiente cita, no va a modificarse en sus últimos escritos. Es así que en una serie de conferencias pronunciadas en la Universidad Central de Madrid, del 22 al 26 de enero de 1924 y sintetizadas en un artículo de la revista *Humanidades*, el autor vuelve sobre su libro ratificando sus posiciones:

Han transcurrido doce años desde esa publicación y a través de ese tiempo, lejos de modificar mis opiniones acerca de las funciones de cada sexo en la vida de la especie humana, y en su evolución, las he confirmado robusteciéndolas con grande acopio de elementos al estudiar el factor biológico en toda su amplitud (Senet, 1924, p.111)

Entre las aptitudes que el pedagogo tematiza en su tratamiento de la diferencia entre varones y mujeres, las capacidades intelectuales tienen un lugar central. Para el autor los conocimientos humanos

tienden a la síntesis, proceso que comienza cuando las aptitudes adquisitivas almacenan conocimiento, le proveen de material a las elaborativas y éstas tienden a fusionarlos (Senet, 1904). Siguiendo el esquema de J. Grasset, postula la llegada del material adquisitivo a los centros superiores como base de todo conocimiento positivo. En dichos centros, la conciencia tiene un papel predominante en comparación a los automatismos periféricos. Como todo evolucionista-funcionalista, Senet considera que la conciencia es de procedencia filogenética, más novedosa que los procesos automáticos, otrora conscientes. (Senet, 1911a, 1912a). Por dicha razón, para Senet, durante la infancia, al haber menor especialización, las aptitudes intelectuales del niño y de la niña se aproximan, mientras que a medida que avanza el desarrollo, ya en la pubertad se acentúan los caracteres sexuales desde el punto de vista físico y psíquico quedando la mujer en un lugar secundario.

La mujer sólo como excepción es capaz de crear, de sacar conclusiones propias, de inducir algo nuevo de los hechos de que disponga. Las aptitudes que están en juego en el descubrimiento son en ellas pobres, por esta circunstancia es por lo que se encuentra escasísimo número de mujeres descubridoras. (Senet, 1912b, p.157)

Resumiendo podríamos imaginar la mujer senetiana evolutivamente conservadora e intelectualmente como un ser perceptivo, adquisitivo, reproductor y poco creativo. No obstante, en el aspecto volitivo contempla algunas fortalezas. En su trabajo *Anomalías y trastornos de la voluntad* de 1921 analiza el acto voluntario y sus diferentes etapas: la concepción, la fase deliberativa, la decisión y la ejecución. La mujer tendría eficacia en el fenómeno motor terminal del proceso, la exteriorización del acto (Senet, 1912b). El autor sostiene que la fuerza de voluntad exitosa es la que atraviesa todas las fases y se caracteriza por tres manifestaciones: perseverancia, tenacidad y elasticidad. La simultaneidad de estas tres notas, para Senet, es propia de la voluntad femenina. En el varón, como regla general, alguna de las tres flaquea. Los de voluntad más fuerte suelen caracterizarse por la falta de elasticidad volviéndose intransigentes (Senet, 1921b). La perseverancia es lo que pareciera explicar también sus éxitos escolares: su consecución y su esfuerzo sostenido compensarían ciertas falencias que el autor ubica en la esfera intelectual. Se gana con perseverancia lo que se carece por intelecto.

En cuanto a la diferencias en la esfera afectiva, desde su óptica solo el enamorado podría llegar al tono afectivo femenino venciendo reticencias y pudores. No obstante, para Senet, la vida afectiva de la mujer es más uniforme que la del hombre teniendo como su centro a la maternidad. Tal isocronismo la hace más moderada alejándola del alcoholismo, el tabaquismo, la morfomanía, la cocainomanía y el delito entre otros males (Senet, 1912b, 1921b).

Un concepto clave en su obra son los sentimientos estéticos, a los cuales le otorga un valor adaptativo, por cuanto lo bello y lo útil se fusionarían en la lucha por la vida (Senet, 1914b, 1914c). En sintonía, propone una división genética que reconoce cuatro tipos fundamentales de sentimientos estéticos y los que se derivan de estas combinaciones: tipo motor, sexual, intelectual y mixto. El tipo motor, predominante en la niñez, se observa con mayor fuerza en los varones que en las niñas como lo testimoniarían los juegos infantiles (Senet, 1911b, 1914b). Las principales diferencias aparecen en el periodo sexual. Allí la mujer es más precoz, amplia e intensa y se presentan también diferencias cualitativas. Dentro del tipo sexual clasifica los tipos instintivos, equilibrados y estetas, en éste último están las mujeres inclinadas a las obras de arte, que no lo están por ser de un tipo intelectual sino por las excitaciones sexuales de tipo estético que éstas le provocan (Senet, 1914c). Para Senet es raro que las mujeres manifiesten sentimientos hacia obras de arte que no estén directamente relacionadas con el amor, siempre tienden a las novelas y exaltaciones del amor romántico “Se aburren soberanamente leyendo el Quijote” (Senet, 1914a, p. 126). Por dicha predominancia es que las

reacciones estéticas en la mujer para el pedagogo obedecen a la esfera sexual, como ocurre en los juegos o deportes en los que las mujeres poco o nunca participan “y si participa no será, seguramente, para gozar del juego, sino para exhibir sus encantos” (Senet, 1914b, p.175). El tipo intelectual es casi exclusivo del varón y antropológicamente pertenecería sólo a los pueblos cultos, lo cual coloca a la mujer y a su tipo sexual en una situación de inferioridad evolutiva respecto de éste (Senet, 1915).

En definitiva, para el autor el eje de la existencia afectiva femenina es la sexualidad-maternidad, y como señalamos, el motor de su lugar sexual pasivo solidario al desarrollo de su coquetería, su reticencia sexual defensiva y su preferencia por las obras de arte que llamen al amor. En el varón la afectividad estaría más ligada a la esfera intelectual y a una amplia variedad de intereses a lo largo de la vida, claro está, siempre que éste pertenezca a un pueblo civilizado.

Análisis del Gaucho

Como mencionamos, los últimos años de producción intelectual de Senet se abocaron en mayor medida a temáticas de corte ensayístico y a la pregunta por el ser nacional. Sin embargo, el interrogante por el tipo étnico y el grado de civilización del pueblo estuvo siempre presente en la obra del autor y del grueso de los pensadores de la época, preocupados por los destinos de la nación y del carácter argentino (Vilanova, 2001). Para 1910, centenario de la revolución que supuso la primera ruptura con España, las certezas positivistas y naturalistas que habían impregnado el pensamiento de comienzos de siglo habían declinado dando lugar a nociones de corte idealista y espiritualista. Con la presencia de un fuerte nacionalismo en el pensamiento intelectual de la época, el intento de trazado de una genealogía que buscara precisar los orígenes de la identidad argentina maduró en un conjunto de ensayos que abordaron dicho tópico, apelando a ideas psicológicas. Entre ellos destacamos *El diario de Gabriel Quiroga: opiniones sobre la vida Argentina*, de Manuel Gálvez; *El juicio del siglo*, de Joaquín V. González; *El payador*, de Leopoldo Lugones y *El blasón de plata*, de Ricardo Rojas (Prieto, 2006). Entre esos escritos, las famosas conferencias de 1913 dictadas por el modernista Leopoldo Lugones, discípulo argentino de Rubén Darío, merecen una mención. En esas disertaciones se dan algunas ideas sobre el gaucho que materializó en su libro *El Payador* (1916). El objetivo de Lugones fue adentrarse en la identidad del argentino resignificando estéticamente a la figura del gaucho, habitante prístino de las Pampas, en contraposición al inmigrante (Ara, 1958; Gramuglio, 2013; Terán, 1993). Para realizar dicha empresa tomó como modelo la obra del Martín Fierro escrita por José Hernández⁴, poema nacional que en sus palabras, fue la obra fundante de la épica argentina (Gramuglio y Sarlo, 1979). De esa manera el autor construyó un linaje con la Grecia arcaica en los poemas homéricos y ubicó a una figura reinventada del gaucho como el arquetipo de la identidad nacional (Adamovsky, 2017). La interpretación elogiosa de la figura del gaucho realizada por el ensayista implicó un abierto rechazo a la tradición hispánica cristiana y a los ensayos positivistas y naturalistas que denostaban la figura gauchesca emparentándola a la barbarie, el atraso y la falta de progreso (Altamirano y Sarlo, 1997; De la Fuente, 2016).

Unos años después, Rodolfo Senet, escribió una interpretación psicológica de la propuesta de Lugones en su libro *La Psicología gauchesca en el Martín Fierro*, y en una serie de artículos publicados en el diario *La Prensa* entre 1915 y 1926.

⁴ El Gaucho Martín Fierro: es un poema escrito por José Hernández en 1872 que versa sobre la historia de un gaucho de la Pampa argentina. El escritor modernista Leopoldo Lugones (1874-1938) en su obra literaria *El payador*, calificó a este poema como «el libro nacional de los argentinos» y reconoció al gaucho como genuino representante del país y emblema de la argentinidad.

Como señalamos en líneas precedentes, en los últimos años de su vida, apareció en Senet una preocupación por la identidad del argentino y la gauchesca. Su análisis de la psicología individual del gaucho tuvo como eje un estudio exhaustivo de sus características en grandes dimensiones. Dichas categorías, constantes en todos sus análisis anteriores como los del adolescente y la mujer, fueron clasificadas por él en intelectuales y afectivo emocionales.

En ese estudio Senet comenzó planteando que los sujetos psíquicamente más evolucionados, o como decía José Ingenieros en su libro *El Hombre Mediocre* de 1913, los hombres considerados superiores, son los únicos capaces de aplicar con acierto la introspección para llegar a su propio conocimiento. Sin embargo, en virtud de su notoria incultura, el personaje llamado gaucho resultaba ser el menos habilitado para dicha tarea (Senet, 1927). Analizando su idiosincrasia, el autor manifiesta que el gaucho era un producto de reciente formación porque su creación y evolución apenas excedía dos siglos. Dicha situación impediría llegar a leyes generales sobre el mismo.

Para Senet, fuera de algunos atributos como su amor a la libertad e independencia y su espíritu desprendido, el gaucho no descollaría en ninguna esfera psicológica. Incluso si tomamos la función motora más elemental ésta se vincularía íntimamente con las faenas que se realizaban a caballo “para andar una sola cuadra, necesitaba del caballo” (Senet, 1927, p.121). Por otra parte, en las actividades manuales, fuera de la fabricación de utensilios hechos en cuero, la aptitud que presenta sería precaria y su iniciativa y voluntad retrogradadas. En este punto reaparecen en Senet las consideraciones negativas con respecto a esta figura que ya la generación positivista y naturalista de fines del XIX y principios del XX había compartido (Terán, 2008). Instintivamente, el gaucho se opone al progreso, incluso lo ridiculiza porque el avance sólo aporta restricciones a su tendencia a la libertad sin límites.

En el análisis de la dimensión intelectual el autor sólo menciona en el personaje cierta viveza criolla o vivacidad mental, descartando profundidad de pensamiento. El mismo fenómeno lo encuentra en la dimensión afectiva- sentimental, donde lo ve reducido a lo elemental. A fin de hacer un análisis exhaustivo de dicha característica, el pedagogo analiza los sentimientos de acuerdo a su grado de complejidad y evolución: el sentimiento de amor al prójimo, los sentimientos éticos, los sentimientos estéticos y finalmente los religiosos. Ni las dimensiones intelectuales ni las afectivo-sentimentales parecen ser lo predominante en la psicología de este personaje, los mismos no exteriorizarían sus sentimientos de manera intensa ni efusiva debido a que la exteriorización de lo sentimental implicaría, según su criterio, mostrar algo propio de lo femenino. Dice Senet “todo varón, para parecer tal, debía ocultar sus emociones” (Senet, 1927, p.62). En el marco de lo afectivo sentimental, el amor al sexo opuesto fue otra de las dimensiones que Senet analizó, no siendo una excepción a la regla general respecto del mundo emocional del gaucho. El amor y el sentimiento amoroso son dos grandes temas que el autor estudió presentándolos como algo análogo a sus descripciones de la dimensión intelectual. En este género el gaucho hace notar al amor apasionado y avasallador como una desgracia, enfermedad o daño “Para el gaucho la pasión amorosa avasalladora era, o una desgracia digna de inspirar lastima, o sencillamente una chifladura despreciable” (Senet, 1927, p.67). El gaucho estaba alejado del amor romántico, afirma Senet: “Al ineludible sentimiento de amor al sexo opuesto, el varón lo esperaba con recelos y temores, y el estar apasionadamente enamorado, era más digno de lastima o de desprecio que de otra cosa” (Senet, 1927, p.69).

Dentro de la categoría afectiva, los sentimientos éticos ocuparon un considerable lugar en los análisis del pedagogo. Un año después de su muerte salió publicado su *Psicología de la adolescencia, de la pubertad y de la juventud* (Senet, 1940). Allí analizó los sentimientos éticos de los adolescentes en el marco de una situación de crisis generalizada

caracterizada por mentir y burlarse de los más débiles como respuesta a su necesidad de destacarse. La misma dimensión fue analizada en sus reflexiones sobre la mujer descripta anteriormente y en su libro sobre el gaucho, en donde encuadró a dicho prototipo de La Pampa en los primeros estadios de la evolución del tipo caucasoide. Esto se refiere a que sólo en raras excepciones estos personajes iban más allá del límite de la moral instintiva surgida de su acentuada inclinación a la independencia y la libertad sin freno. Capítulo aparte representan los sentimientos estéticos, preocupación vertida en variadas obras (Senet, 1914a, 1914b, 1914c, 1915, 1923). En esos escritos, como observamos en su análisis de la mujer, el pedagogo propuso una división genética que en el caso de los gauchos, los colocaría meramente en la esfera motriz:

Las fuentes de las reacciones estéticas del gaucho eran, en primer término, los movimientos en sus nociones de agilidad, velocidad, precisión, dirección, ritmo, etc; y en segundo, las sensaciones más básicas. Por eso en tantos pasajes se ve surgir a la belleza de ese género con una intensidad extraordinaria, presentando a los movimientos como su base fundamental, aun en lo abstracto (Senet, 1927, p.101)

Para el paisano, afirmó el autor, la naturaleza no es fuente de reacciones estéticas, y aunque aparezcan en los payadores los esbozos de la estética intelectual, su evolución solo alcanza las primeras etapas de la evolución de los sentimientos estéticos: “El sentimiento de grandiosidad que provoca una noche estrellada en la pampa, y sobre el cual tanto llama la atención Darwin en su viaje de un naturalista alrededor del mundo, no aparece para nada en Martín Fierro” (Senet, 1927, p.100).

Otra característica presente en la naturaleza estética analizada en el gaucho es su inclinación al baile. La danza como fuente de reacción estética intensa se da no solo por su motricidad, sino por su sexualidad excitante, siempre analizada entre los géneros opuestos. También el juego provocaría reacciones estéticas, especialmente aquellos que exigen como factor fundamental el movimiento como las carreras de caballos. Como manifestaciones del arte se encuentran la improvisación de versos y cantadas que representan, para los paisanos de la época, la belleza llevada a su más alto grado de expresión.

Por último, los sentimientos religiosos son otro tópico en el análisis en el gaucho. En 1927 Senet sostenía que los mismos no se habían establecido en el gaucho debido a la primacía de la superstición. Las creencias religiosas y las supersticiones en dicho personaje se encontrarían mixturadas sin que puedan establecerse los dominios y límites de cada una. En ese punto, el conglomerado constitutivo de toda religión, conformado por dogmas, mitos y ritos, no aparecerían en los gauchos, siendo su realidad sólo la de no ser ateos. Los sentimientos religiosos que requieren, según Senet, evolución psíquica espiritual, sólo mostrarían los primeros rudimentos, la mera creencia en su supremo hacedor. Creencia que empero, no se sometería al menor análisis, por su incapacidad para discutir.

Estos análisis realizados por el autor en relación a la identidad y la psicología, fueron el motivo por el cual unos años después de su libro sobre el gaucho fuera contratado por la Academia Argentina de Letras con el objetivo de velar por la corrección y la pureza del idioma nacional. Dicha Academia creada en 1931, por un decreto ley del primer presidente de facto de la historia Argentina, José F. Uriburu, tuvo como objetivo estudiar las particularidades lingüísticas de la Argentina, asesorando a las reparticiones y organismos nacionales en materia lingüística, regulando el campo cultural a través de la asignación de premios literarios y del control sobre la producción nacional. (“Decreto de creación”, en Academia Argentina de Letras, 2001, p.8). Su instauración materializaba el objetivo de bregar por la obtención de una pureza lingüística y una cultura nacional a tono con el conservadurismo del gobierno y la avanzada nacionalista a nivel internacional (Glozman, 2010; Spektorowski, 2015). Dentro de la Asociación, Senet se enfocaba principalmente al análisis del lenguaje popular desde una concepción naturalista y científicista que tomaba

los trabajos de la criminología clásica de C. Lombroso (Salvatore, 2004). Según expone Caimari (2004), una de las variables que la criminología positivista consideró para la determinación de la “peligrosidad” de los individuos fue justamente el lenguaje. En particular, en la Argentina, esta perspectiva de análisis del “lenguaje criminal” se volcó, ya desde fines del siglo XIX, a la descripción y caracterización del lunfardo, variedad que los primeros especialistas definían como “lengua del delito” o “argot criminal” (Caimari, 2004; Ennis, 2008). Senet expuso allí su teoría acerca del lunfardo y del lenguaje popular especialmente en un artículo publicado bajo el título de *El falseamiento del castellano en la Argentina y lo que significa en realidad las palabras del lunfardo*, publicado en 1938. En aquel texto, el ensayista, actualizando los lineamientos conceptuales y metodológicos de la criminología positivista, buscaba demostrar que la creación de palabras lunfardas constituía la manifestación de una desviación respecto de la norma social. Así, tanto el gaucho como el malhablado delincuente, serían vertientes inconducentes al progreso social.

Consideraciones Finales

Durante el primer cuarto del siglo XX, la pregunta por la identidad nacional del argentino jalonó explicaciones que apelando a la psicología, tuvieron matices naturalistas primero e historicistas luego. Como observamos, la necesidad de conformar un estado-nación articulado a el mundo, moderno y compacto, tuvo como corolario el surgimiento de una elite intelectual que apelando al discurso y a las herramientas propias de la ciencia del momento, brindó explicaciones de los aspectos nefastos y los aspectos deseables para el progreso nacional. Rodolfo Senet, pedagogo, ensayista e investigador, se nos muestra como un representante de la psicología de la época que a través de su recorrido académico problematiza personajes sociales que eran objeto de discusión a nivel nacional por su rol en el progreso o retroceso nacional. En efecto, la mujer como madre y compañera sensata se teoriza desde la complementariedad evolutiva sexual como el reverso de lo masculino. Si el varón es impulsión, ella es inhibición, si en el prima el razonamiento, en ella el afecto. La mujer estudiosa triunfa por voluntariosa, pero es claro que en las manos masculinas está el ardid civilizatorio. Por su parte el gaucho, un personaje muy complejo de definir étnicamente, aunque varón, pareciera empero estar dotado de aún más rudimentarias características que la mujer. No se le atribuye raza inferior como a los aborígenes fueguinos de la época, razón por la cual la idea de que la evolución lo haya dejado rezagado respecto de las mujeres sería en principio difícil de argumentar. En todo caso, tanto las mujeres como los gauchos y los delincuentes aparecen como el reverso del sujeto varón culto y occidental motor del desarrollo social. Pareciera aquí que la retórica de la ciencia, la objetividad pretendidamente avalorativa con la que Senet se presenta, sirve de plataforma para presentar las valoraciones sociales que eran pensadas por la elite intelectual para la Argentina del momento. Mujeres amorosas y pasivas que tienen un lugar claro en la sociedad, el de la vida doméstica en el seno de la familia, y gauchos sin lugar, rémoras de una época bárbara que es mejor dejar en el pasado o en las páginas de las novelas románticas.

Referencias

Adamovsky, E. (2017). ¿Un “revisiónismo popular”? Criollismo y revisionismo histórico en Argentina. *História da Historiografia*, 24(1), 77-96.

Alonso, B. J. (2003). Análisis histórico de la aproximación psico-sociológica a la “degeneración” y su participación en la construcción de la identidad nacional hispanoamericana. *Revista de Historia de la Psicología*, 24(3), 767-780.

Altamirano, C. y Sarlo, B. (1997). *Ensayos Argentinos*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.

Ara, G. (1958). *Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Argentina: La Mandrágora.

Barrancos, D. (2014). Participación política y luchas por el sufragio femenino en Argentina (1900-1947). *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11(1), 15-26.

Caimari, L. (2004) *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

De la Fuente, A. (2016). “Civilización y barbarie”: fuentes para una nueva explicación del Facundo. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 44(1), 135-179.

Dussel, I. (2014). Víctor Mercante y la producción de un discurso científico sobre la educación. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 8(8), 1-15.

Eizaguirre, J.M. (1894). *La patria: elementos para estimular en el niño argentino el amor a la patria y el respeto a las tradiciones nacionales*. Buenos Aires, Argentina: Pedro Igon y Cía.

Ennis, J. (2008). *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt am Main, Alemania: Peter Lang.

Ferreira, A. y Suárez, E. (1896) *El polígrafo argentino: mosaico de escritura*. Buenos Aires, Argentina: Estrada.

Fiol, E. B., Pérez, V. A. F. y Guzmán, C. N. (2008). La psicología de las mujeres republicanas según el Dr. Antonio Vallejo Nájera. *Revista de Historia de la Psicología*, 29(3), 35-40.

Fraga, E. (2017). José Ingenieros, intelectual. Entre la ciencia, la cultura y la política. *Revista Pensamiento Americano*, 10(18), 63-75.

Fraguero, R. (comp.) (1902) *La niña argentina*. Buenos Aires, Argentina: Cabaut.

Galvez, M. (1910). *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires, Argentina: Taurus, 2001.

García-Dauder, S. (2010). Las relaciones entre la Psicología y el Feminismo en “tiempos de igualdad”. *Quaderns de psicologia*, 12(2), 47-64.

García Villada, Z. (1977). *Metodología y críticas históricas*. Barcelona, España: El Alba.

Glozman, M. (2010) El neologismo como problema social. Semántica y criminología en los Boletines de la Academia Argentina de Letras (1933-1938). En V. M. Castel y L. Cubo de Severino, (Eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* (pp. 581-586). Mendoza, Argentina: FFyL, UNCuyo.

Gonzalez, J.V. (1910). *El juicio del siglo*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.

Gramuglio, T y Sarlo, B. (1979). *Martín Fierro. Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.

Gramuglio, T. (2013). *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Rosario, Argentina: EMR.

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? *Debates en torno a una metodología feminista*. México, DF: UNAM.

Ingenieros, J. (1913). *El hombre mediocre*. Madrid, España: Renacimiento.

Ingenieros, J. (1915). La formación de una raza argentina. *Revista de Filosofía* 1(6), 472-483.

Jacó-Vilela, A. M., Degani-Carneiro, F. y Novaes Messias, M. C. (2012). Mujer y psicología: la presencia femenina en la historia de la psicología de Río de Janeiro. *Investigaciones en Psicología*. 17(2), 11-12.

Klappenbach, H. (1996). Prólogo a “La psicología experimental en la República Argentina” de Horacio Piñero. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2(1/2), 239-268.

Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 109-164.

Ley Nacional Nº 1420 de Educación Común. Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires, República Argentina, 8 de Julio de 1884.

Lugones, L. (1916). *El Payador*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Mercante, V. (1907). La afectividad en la composición por edades y sexo. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines* II, 55-72.

Mercante, V. (1908a). La Mujer Moderna. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, IV, 374-375.

Mercante, V. (1908b). Comentario del libro *L'education de la femme* de M. C. Schuyten. *Archivo de Pedagogía y ciencias afines*, IV, 438-439.

Mercante, V. (1920). La Mujer Moderna. *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación*, XI, 344-358.

- Ostrovsky, A. E. (2010a). Las historias críticas de la Psicología desde la perspectiva de género. Pensando sus influencias y posibilidades. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 10(3), 911-929.
- Ostrovsky, A. E. (2010b). Pensar la diferencia: un ensayo sobre las mujeres y los varones en los inicios de la psicología pedagógica en Argentina. *Memorandum: Memória e História em Psicologia*, 18, 107-117.
- Ostrovsky, A. E. (2011). ¿Juntos o separados? La psicología de las niñas y los niños argentinos en la obra de Víctor Mercante (1870-1934). *Revista de Historia de la Psicología*, 32(4), 79-90.
- Ostrovsky, A. E. y Moya, L. A. (2014). La mirada del extranjero. Reflexiones de José Ortega y Gasset sobre la psicología de los varones y las mujeres argentinas. *Universitas Psychologica*, 13(5), 1993-2002.
- Pantano Castillo, D. (1997). *Inicios de la psicología en Argentina. Primer laboratorio de psicofisiología creado por Víctor Mercante en San Juan*, 1891. Argentina, San Juan. Gobierno de la Provincia de San Juan.
- Prieto, M. (2006). *Breve historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- Rossi, L. (2005). *La subjetividad en los argentinos contemporáneos, 1920-1960*. Buenos Aires, Argentina: JVE Ediciones.
- Salvatore, R. (2000). Criminología positivista, reforma de prisiones y la cuestión social/obrera en Argentina. En J. Suriano (Comp.), *La cuestión social en la Argentina* (pp. 127-158). Buenos Aires, Argentina: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación.
- Sánchez, S. J. (2010). El aporte del "criollismo" a la forja de la identidad nacional argentina. *Tinkuy*, 12, 199-215.
- Sedeño, E. P. (2008). Mitos, creencias, valores: cómo hacer más «científica» la ciencia; cómo hacer la «realidad» más real. *Isegoría*, 38,77-100.
- Senet, R. (1902a). Período de megalomanía en la evolución psicológica individual. *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, 1, 712-716.
- Senet, R. (1902b). Abulia motriz incompleta. *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, 1, 138-142.
- Senet, R. (1902c). *L'age scolaire. Essai physiopsichologique*. La Plata, Argentina: Talleres Sesé y Larrañaga.
- Senet, R. (1904). *Vida*. Dolores: El Nacional.
- Senet, R. (1905). *Apuntes de pedagogía: adaptados al programa de 1er. año normal*. Buenos Aires, Argentina: Cabaut y cia.
- Senet, R. (1906a). *Patología del instinto de conservación*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Científica.
- Senet, R. (1906a). Questions d'anthropogénie. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines I*, 312-339.
- Senet, R. (1907). Investigaciones antropológicas: estadística de la talla, tranco, abertura de brazos, extremidades inferiores y peso por edades y sexos. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines III*, 27-103.
- Senet, R. (1908). El niño de ésta época. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines IV*, 386-399.
- Senet, R. (1909a). *La educación primaria: nociones de psicología y de metodología general*. Buenos Aires Buenos Aires, Argentina: Cabaut y cia.
- Senet, R. (1909b). *Los ascendientes del hombre según Ameghino*. Buenos Aires, Argentina: Graf. de la Penitenciaría Nacional.
- Senet, R. (1911a). *Elementos de Psicología Infantil*. Buenos Aires, Argentina: Cabaut y cia.
- Senet, R. (1911b). Los juegos infantiles: hipótesis sobre el origen de los juegos. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines 8(1)* 375-403.
- Senet, R. (1912a). *Elementos de Psicología*. Buenos Aires, Argentina: Cabaut y cia.
- Senet, R. (1912b). *¿Es superior el hombre a la mujer?* Buenos Aires: Cabaut y cia.
- Senet, R. (1914a). El sentimiento de lo bello. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, 14(1), 81-99.
- Senet, R. (1914b). Ontogenia de los sentimientos estéticos. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, 13(1), 311-336.
- Senet, R. (1914c). Filogenia de los sentimientos estéticos. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, 13(1), 169-197.
- Senet, R. (1915). Los sentimientos estéticos. *Revista de Filosofía, ciencia, cultura y educación*, 3(1), 96-98.
- Senet, R. (1921a). El electorado femenino. En M. Font, (Comp.), *La Mujer: Encuesta Feminista Argentina*. (pp.55-58). Buenos Aires, Argentina: Costa Hnos.
- Senet, R. (1921b). Anomalías y trastornos de la voluntad. *Humanidades*, 2(1) 31-79.
- Senet, R. (1923). *Educación de los sentimientos estéticos: origen y evolución*. Madrid, España: Francisco Beltrán.
- Senet, R. (1924). El dinamismo específico. *Humanidades*, 8(1),11-200.
- Senet, R. (1927). *La psicología gauchesca en el Martín Fierro*. Buenos Aires, Argentina: Gleizer.
- Senet, R. (1938). El falseamiento del castellano en la Argentina y lo que significan en realidad las palabras del lunfardo. *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 6, (1), 121-144.
- Senet, R. (1940). *Psicología de la adolescencia, de la pubertad y de la juventud*. Buenos Aires, Argentina: Kapeluz.
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Somogyi, M. V. (2016). The Epistemological Foundations of the Feminist Citizenship Concept. *Revista Estudos Feministas*, 24(1), 31-43.
- Spektorowski, A. (2015). Argentina 1930-1940 nacionalismo integral, justicia social y clase obrera. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2(1), 1-10.
- Talak, A. M. (2016). La psicología en la construcción de ciudadanía en la Argentina (1900-1920): conocimientos, tecnologías y valores. *Revista de historia de la psicología*, 37(1), 16-22.
- Talak, A. M., y Miranda, M. (2010). Progreso, degeneración y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920. En A. Talak y M. Miranda (Comp.) *Derivas de Darwin: cultura y política en clave biológica* (pp.299-320), Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Tejerina, J. C. (2016). Psicología y ciudadanía: el gobierno psicológico de la subjetividad en el mundo latino (1880-1930). *Revista de historia de la psicología*, 37(1), 3-7.
- Terán, O. (1986). *José Ingenieros: pensar la nación* Buenos Aires, Argentina: Alianza.
- Terán, O. (1993). El payador de Lugones o la mente que mueve las moles. *Punto de vista* 47, 43-46.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Argentina: siglo XXI.
- Valderrama, P. (1986). El carácter nacional y la psicología de los pueblos en América Latina. *Revista latinoamericana de psicología*, 18(1), 87-103.
- Vicari, P. (2014). Tensiones epistemológicas en la primera psicopedagogía argentina. Ciencia, valores y contexto local en la obra de Rodolfo Senet. En A. Talak (Coord), *Las explicaciones en psicología*, (pp.167-193). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Vilanova, A. (2001). *El carácter argentino*. Argentina, Mar del Plata: UNMdP.
- Winkler, M. I., y Reyes, M. I. (2015). Historias de mujeres en la psicología chilena: contribuciones de Lola Hoffmann, Heliette Saint Jean y Vera Kardonsky. *Psykhé (Santiago)*, 24(1), 1-11.